



CUADERNOS SUPAY WASI

#6

ISSN 0719-5900
VIGÜÑA, CHILE



Cuadernos Supay Wasi [Versión en Línea]

Nace a mediados del año 2017 como parte de un proyecto de recopilación, estudio, documentación y difusión de fragmentos de la memoria oral y la historia indígena.

Editor:

Patricio Barría

Editor Asociado:

Guillermo Gardenal

Diseño de portada:

Daniela Tapia

Página Web:

www.supaywasi.org

Contacto:

supay@supaywasi.org

ISSN 2452-557X

*Pullayes, Comuna de Vicuña,
Julio de 2025.*

Impreso de Chile

*Queda hecho el depósito que
marca la ley n° 19.733*

© Edición: Proyecto Supay
Wasi

© Textos: los/as autores/as

Proyecto Supay Wasi:

*Casilla #1, Vicuña,
Región de Coquimbo -Chile*

INDICE

Jinetes en la piedra: buscando la alteridad de las voces indígenas coloniales en el arte rupestre de Atacama y Coquimbo. Por Marco Arenas.....1

"Pueblo de Las Dieguitas que fue de los indios". Memorias oral e historia de Diaguitas, valle de Elqui. Por Patricio Barría.....22

Pacha, música y añoranza. Kuti y resistencia en las dimensiones del espacio-tiempo. Por José Luis Grosso.....38

El huerto familiar elquino: memoria, identidad y paisaje biocultural en el valle del Elqui. Por Cristian Caradeuc & Paulina Guerra.....44

Indio diaguita. El viento resopla. Por Iasna Aguilar.....72

Ukhu Pacha, la Tierra que nos llama de vuelta. Un recorrido visual para honrar la memoria andina desde el presente.....74

Nota Editorial

Recibimos este nuevo ciclo —y su frío invierno— con el calor de la propuesta de esta nueva edición de Cuadernos Supay Wasi, ya en su número seis. Desde el humilde comienzo de este medio, que busca difundir la memoria oral y la historia indígena de Elqui y las tierras vecinas —a ambos lados de la cordillera— hemos ido creciendo y ampliando nuestra propuesta a diversos/as autores/as y territorios. Así hemos contenido en nuestras páginas, propuestas desde Córdoba (Argentina) hasta Colombia, pasando por la Amazonía Peruana. Eso sin dejar nunca de vista, nuestro centro en el universo, las tierras de Elqui.

En la presente edición traemos variadas memorias y territorios, empezando por casa. Marco Arenas, especialista en el arte rupestre colonial andino, nos trae su trabajo sobre el *motivo ecuestre*, las representaciones de jinetes en las *pedras marcadas* de Coquimbo y Atacama. Haciendo un recorrido por diferentes sitios arqueológicos, nos muestra cómo la *herencia cultural* de marcar las rocas no se acabó con la llegada de los españoles —sino al contrario—, continuó su cauce adaptando su repertorio, incluyendo nuevos temas como el jinete a caballo. La figura del Supay aparece en este trayecto investigativo, dando cuenta de una novedosa interpretación sobre aquellas marcas en la roca, que dejaron nuestros/as ancestros/as.

Quien escribe presenta su artículo relacionado con la memoria oral y la historia de Diaguitas, en el valle de Elqui. A partir del relato local, una leyenda que explica el origen del nombre del *pueblo típico* elquino, Diaguitas. Siguiendo la hebra, nos sumergimos en la documentación histórica donde encontramos diversas referencias, que otorgan veracidad, a lo dicho en tales narraciones tradicionales. Iluminando una historia donde las mujeres diaguitas son las protagonistas.

El recorrido nos lleva al querido Santiago del Estero —bastión *quichuista* de Argentina—. De la mano del *taita* José Luis Grosso, nos llega un profundo análisis, *pacha, música y añoranza*. El papel de la *música* en los ciclos, las vueltas o *kuti*, las *añoranzas* que se manifiestan cíclicamente en la calendario festivo santiagueño. Una vidala nos llega al corazón desde una tierra tan lejana y como cercana. Inspiración que alguna vez nos llevó a escribir sobre los “relojes de los indios” *morfogramas* de raigambre andina que conectan nuestra cordillera, revelando la unión y cercanía.

Volvemos a tierras elquinas, Cristian Caradeuc Santos y Paulina Guerra Guajardo (junto a su equipo), nos traen los resultados de un trabajo colectivo y muy intenso, un relevamiento y visibilización de los huertos familiares elquinos, iluminando su importancia para nuestra herencia cultural y para el ecosistema local.

Lasna Aguilar, nos conmueve con una poesía sobre el Indio Diaguita. El Cementerio de Pullayes acoge en su tierra a un ancestro que fue profanado en su morada original y, el amor de una familia, decidió que debía estar en el cementerio del pueblo como todo diaguita actual.

Cerramos la presente edición con la participación de la artista visual Alice Frembo, desde San Pedro de Atacama y sus profundas raíces nos trae obras inspiradas en aquel portal espiritual y cultural para admirar y profundizar sus raíces bien hacia adentro.

El diseño de portada es de nuestra querida Daniela Tapia, quien siempre nos muestra en su arte la escritura de la naturaleza.

Esta edición contó con el apoyo del Plan Puntos de Cultura Comunitaria del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

¡Hasta que nos volvamos a encontrar!

INDIO DIAGUITA.

EL VIENTO RESOPLA

Por Iasna Ivonne Aguilar Peña¹



Visita a la tumba del Indio Diaguita, Cementerio de Pullayes. Foto: Archivo Supay Wasi

¹ www.desahogobajalaluna.blogspot.com

Hace ya varios días que el alma es más liviana que el día anterior. El cuerpo pesa y la conciencia aún más.

Pasé mis días recordando lo hermoso de mis recuerdos en esta tierra. En una especie de *flashback*, cierro los ojos y me transporto...

Mi madre me miró fijamente al nacer, yo no hacía ningún ruido, ni me movía. Solo lamia lentamente mi dedo para generar estímulos.

Nos volvimos uno con los días.

En la medida que crecí, me volví cada vez más autosuficiente. Aprender siempre fue mi prioridad. Mamá no prestaba atención a mis decisiones, la mayor parte del tiempo solían ser razonables, entonces eso es lo que importaba ante los demás.

La comunicación entre ambos fue justa y necesaria, ambos intentamos sobrevivir a las dificultades del entorno y el paso de la vida, no había mucho que desear y esperar.

El *arte* hizo de mí un buscador de tesoros, provenientes de la tierra. La tierra me llamaba, por las noches en los cerros, llegando al Mamalluca me mostraba luces provenientes del suelo. La vieja historia cuenta que son protectores de la vida en estos valles y estaban alumbrando mi camino para no perderme, mirando hacia arriba el cielo es mi brújula.

Los días del solsticio de verano solía emprender un viaje a los rascacielos de la cordillera para hablar con las luces, almas antiguas que nos entregan sabiduría de lo que conocemos y aún es desconocido para algunos.

Mi vida ha sido solitaria, pero llena de aventura.

La erosión de la roca es el reflejo de mi piel. Los huesos me resaltan en los pómulos y clavícula. El cielo está estrellado, la luna no salió hoy.

El corazón me late lento y cada vez más lento.

Mamá me susurra en el eco al final de estas montañas, de allá por donde florecemos con las luces, que siempre estará presente. Aún así, en nuestro olvido.

Pase mis días, mis últimos días, como los primeros, sin hacer ningún ruido. Con el dedo en los dientes para crear equilibrio y mi rabo al viento, meditando al sol.

Ya es el momento, debo alcanzar mi luz, el eterno espiritual ha llegado por mi. Abandono mis huesos en el Supay...

Muchos años más tarde, fui enterrado por mi sangre en el cementerio de Pullayes, donde vuelvo a bendecir y agradecer en el solsticio de verano. No había propósito ni destino en mi vida, así el alma trasciende mi nombre en los vientos y se susurra como "Indio diaguita".